

EL MENSAJE SOCIAL DE LOS PADRES DE LA IGLESIA



El Trabajo (1)

Parroquia Inmaculada Concepción
Monte Grande

¿Qué significa el trabajo para el cristianismo? ¿No será una inevitable consecuencia del pecado original? [...] ¿Será el trabajo un dios? ¿Una “cosa” tal vez? ¿Una mercancía? ¿O quizá una colaboración con Dios? Millones de seres esperan angustiados una respuesta a estas preguntas, que definen el sentido y el valor de sus ocupaciones terrestres.¹

La respuesta a la cuestión del trabajo la encontramos en la doctrina cristiana con una gran profundidad y amplitud. Se puede decir que para el cristianismo, el trabajo tiene un sentido *cósmico, redentor y personal*,² por la voluntad gratuita de Dios.

Leemos en la Escritura: *lo puso en el jardín de Edén, para que lo cultivara y lo cuidara.*³ Dios crea al ser humano con una misión inscrita en su naturaleza y siempre presente en su conciencia: custodiar y perfeccionar el universo. El hombre, por el pecado, malogra el plan divino, y el trabajo se le vuelve una carga.⁴ Esta cruz cotidiana, asociada a la misión

redentora de Jesucristo, devuelve con creces su sentido al trabajo, en la perspectiva de la salvación eterna. Asimismo, el trabajo como medio de subsistencia y de progreso de la sociedad trae aparejadas unas relaciones sociales, unos derechos y deberes que el cristianismo no deja de atender.

El magisterio de los Padres de la Iglesia en materia de trabajo refleja tanto las nociones de creación, providencia y redención como diversas implicancias económicas y sociales del trabajo. Tampoco faltan en sus enseñanzas reiteradas exhortaciones a la caridad en la persona de los más necesitados.

Sentido del trabajo

Cada ser es creado por Dios con una misión, en cuyo cumplimiento halla su plenitud. La misión del ser humano, dotado de capacidades físicas y racionales, es *trabajar creativamente* el universo, secundando e imitando al mismo Dios.⁵ Se podría decir que el trabajo humano es *el trabajo de Dios en el hombre y por el hombre.*⁶ Este mandato está impreso en la naturaleza humana en la forma de *necesidades*: buscando satisfacer necesidades materiales y espirituales, propias y de su entorno, el hombre se perfecciona a sí mismo, se hace solidario con sus semejantes y perfecciona la creación:

El hombre, creado a imagen y semejanza de Dios, no tiene ningún honor tan propio de su naturaleza como imitar la bondad de su Creador, quien, así como misericordioso, es distribuidor con largueza de sus dones, así también como justo ha de exigir cuenta de ellos, queriendo que nosotros le imitemos en sus obras, porque aunque no somos capaces de crear ninguna naturaleza, sin embargo, podemos por la gracia de Dios trabajar la materia recibida. No se nos han entregado los bienes terrenos para nuestro uso, de modo que sólo nos hayan de servir para la saciedad y voluptuosidad de los sentidos carnales; de otra manera no distaríamos nada de los animales ni de las bestias, que no saben mirar por las necesidades ajenas y únicamente saben tener cuidado de ellos y de sus crías.⁷

...Las necesidades de la vida dieron origen a la agricultura y al cultivo de la viña, a las de los huertos,

“...en el trabajo libre, creativo, participativo y solidario, el ser humano expresa y acrecienta la dignidad de su vida.”

Papa Francisco, *Evangelii Gaudium* 192

¹ Thils, G. En Charbonneau, P. E.; *Cristianismo, sociedad y revolución* (pp. 494-495); Salamanca: Ed. Sígueme, 1969

² Cfr. Id. (pp. 495-509)

³ Gn 2, 15

⁴ *Porque hiciste caso a tu mujer y comiste del árbol que yo te prohibí, maldito sea el suelo por tu culpa. Con fatiga sacarás de él tu alimento todos los días de tu vida.* (Gn 3, 17)

⁵ Cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica* (núm. 378); Buenos Aires: Ed. Lumen, 1992

⁶ Charmot, F. (1938); *La doctrine spirituelle des hommes d'action.* En Charbonneau, P. E.; *Cristianismo, sociedad y revolución* (p. 500); Salamanca: Ed. Sígueme, 1969

⁷ San León Magno; *Sermones* (Sermón XX, cap. II) (Sierra Bravo, R.; *El mensaje social de los Padres de la Iglesia*; Madrid: Ed. Ciudad Nueva, 1989 [MSPI], núm. 1193)

por una parte, y a la carpintería y herrería, por otra, que entienden en la fabricación de los instrumentos para las artes que nos procuran la comida. Y la necesidad de abrigo y cobijo introdujo, de una parte, el arte de tejer y cardar e hilar, y, de otra, el arte de construir. De donde se levantó la inteligencia hasta la arquitectura. Y la carencia de lo necesario hizo que, por el arte de la navegación, lo que en unas partes se cría sea transportado a otras que no lo tienen.

De modo que, bien mirado, hay que alabar la Providencia divina que, a diferencia de los animales sin razón, creó convenientemente al animal racional, necesitado de todo. Aquéllos, en efecto, tienen a mano el alimento, pero no poseen aptitud para las artes. Y, naturalmente, también tienen su abrigo, pues nacen con pelo o con plumas o con cueros o con escamas. Sea ésta nuestra defensa con la frase que se halla en Celso: «Nosotros, a fuerza de trabajos y calamidades, apenas si nos podemos alimentar; a los animales, empero, se les da todo sin necesidad de sembrar ni de arar.»⁸

En el siguiente planteo, San Juan Crisóstomo nos deja entender lo fundamental que es el trabajo —medio de obtención de las riquezas— para toda la economía:

...Si el herrero no quisiera que nadie se aprovechara de su arte, se trastornaría a sí mismo y a las otras artes. Por el mismo caso, el zapatero, el labrador, el panadero. Si ninguno de estos artesanos de profesiones necesarias quisiera que nadie se aprovechara de su arte, no sólo arruinaría a los otros, sino, junto con los otros, a sí mismo. Mas, ¿a qué hablar de los ricos? Si los pobres imitaran vuestra maldad, ricos avaros, os infligirían los mayores daños y bien pronto os harían pobres a vosotros mismos y hasta acabarían con vosotros. Bastaría con que os negaran la ayuda suya de que necesitáis; que os negara, por ejemplo, el agricultor el trabajo de sus manos, el marino su comercio por el mar, el soldado su valor en el campo de batalla.⁹

⁸ Orígenes; *Contra Celso* (núm. IV, 76) (MSPI núm. 96)

⁹ San Juan Crisóstomo; *Sobre la I Epístola a los corintios* (Homilía X, 4) (MSPI núm. 660)